

Recibido en: 21/02/2011
Aceptado en: 15/06/2012

BORDADORES DEL SIGLO XVI EN AGUILAR DE CAMPOS (VALLADOLID)

EMBROIDERERS OF 16TH CENTURY IN AGUILAR DE CAMPOS (VALLADOLID)

JESÚS CUESTA SALADO
Investigador independiente

Resumen

En diferentes documentos de archivo y libros parroquiales del siglo XVI figuran los nombres de varios bordadores asentados en Aguilar de Campos (Valladolid). La cantidad y el elevado coste de alguna de las obras documentadas son buena muestra de la importancia de sus talleres.

Palabras Clave

Bordadores. Materiales textiles y precios. Siglo XVI. Aguilar de Campos (Valladolid).

Abstract

The names of some embroiderers settled in Aguilar de Campos (Valladolid) appear in different 16th century archive documents and parish books. The amount and value of some of the works established with documentary evidence show the importance of their workshops.

Key Words

Embroiderers. Textile materials and prices. 16th century. Aguilar de Campos (Valladolid).

Es significativo el elevado número de bordadores asentados durante la segunda mitad del siglo XVI en Aguilar de Campos, una pequeña población situada en la Tierra de Campos vallisoletana¹. Documentos de archivo y

¹ La relación se detalla al final de este artículo. Basta recordar que a mediados del siglo XVI en la ciudad de Burgos solo se documentan siete bordadores y dos casulleros. Véase GONZÁLEZ PRIETO, F. J., *La ciudad menguada. Población y economía en Burgos. Siglos XVI y XVII*, Santander, 2005, p. 205.

anotaciones en libros parroquiales de localidades cercanas nos informan de los diferentes encargos que recibieron, pues esta villa se convirtió en esa época en un importante centro productor de vestimentas y ornamentos sagrados para la zona, equiparable al que representaba otra población muy cercana de mayor renombre y actividad artística como era Medina de Rioseco (Valladolid).

No resulta fácil averiguar a que se debió tal concentración de especialistas ligados al mundo del bordado en Aguilar de Campos, señorío de los Enríquez, almirantes de Castilla, pues tenían competencia en la citada ciudad de Rioseco, solar del mismo Almirantazgo. No parece probable que tuvieran exenciones en algunos tributos que favorecieran a una de las plazas en perjuicio de la otra; además, casi todos los bordadores contribuían con los impuestos al igual que el resto de vecinos, como lo demuestran unos censos conservados en el Archivo de la Real Chancillería de Valladolid².

Se podría barajar la hipótesis de un desarrollo anterior de la actividad, desconocida por la carencia de documentos, que tuviera que ver con la importante aljama existente hasta finales del siglo XV en la villa³. Tal vez algunos de sus integrantes, hebreos o moriscos, futuros conversos, pudieron haberse dedicado al bordado pues sorprende el importante porcentaje de judíos que desarrollaban profesiones artesanales en el año 1387 en la judería de la cercana población de Valderas (León): un 50% frente al 8,5% del total de vecinos que ejercían ese tipo de actividades. Los judíos, además, monopolizaban por completo las ocupaciones relacionadas con el sector textil en esa villa leonesa⁴.

Aguilar de Campos tuvo relativa importancia en otras facetas artísticas durante los dos últimos tercios del siglo XVI. No solo la actividad textil, que era mayoritaria, tenía representación en esta localidad. También existieron talleres de plateros, como los de Alonso Ramírez⁵, Rodrigo Moriz, o los tres llamados Juan Magarzo⁶, padre, hijo y nieto, además de otro, llamado Hernando. Del mediano Juan Magarzo existen infinidad de datos documentales con encargos destinados a diferentes puntos del entorno y a otros más alejados, como Toro o Benavente (Zamora); además, se

² Archivo de la Real Chancillería de Valladolid (en adelante ARChVa), Protocolos y Padrones, caja 128-2.

³ FERNÁNDEZ CHOYA, L., "Aguilar de Campos en la Edad Moderna y Contemporánea (Siglos XVI-XIX)", en *Aguilar de Campos. Tres mil años de historia*, Valladolid, 2002, p. 201. Para algunos autores la aljama de Aguilar se componía de moriscos, mientras que para otros, como Martínez Sopena sus componentes eran judíos.

⁴ MARTINEZ SOPENA, P., *La Tierra de Campos Occidental. Poblamiento, poder y comunidad del siglo X al XIII*, Valladolid, 1985, pp. 498-501.

⁵ ARChVa, REGISTRO DE EJECUTORIAS, caja 983-29.

⁶ CUESTA SALADO, J., "Sobre platería zamorana del siglo XVI. Antonio de Arfe y otros orfebres", *BSAA arte*, LXXII-LXXIII (2006-2007), pp. 109-122; PARRADO DEL OLMO, J. M., *Catálogo Monumental de la Provincia de Valladolid*, t. XVI: *Antiguo Partido Judicial de Medina de Rioseco*, Valladolid, 2002, pp. 377 y 381.

conservan obras suyas repartidas por iglesias y museos, especialmente cálices y cruces de buena factura con un estilo propio muy característico⁷.

Pero también en Aguilar, durante algunos años de la primera mitad del siglo XVI, vivieron y tuvieron asentados sus talleres, entre otros, los escultores Benito Elías, Arnao Palla y Jaques Bernal, que más tarde aparecen trabajando en Toro⁸. Relacionado con ellos hay que citar al entallador Antonio Picardo, vecino de la localidad⁹. En la segunda mitad de la centuria destacaron los entalladores Francisco Martínez, Alonso Martínez y Juan Martínez, miembros de la misma familia, o el entallador Juan Gómez¹⁰; también el imaginero Pedro de Herreros¹¹, o Juan de Arce, un dorador del que disponemos numerosos datos biográficos¹². Resulta llamativa la existencia en esos mismos años de un bordador, vecino de Aguilar, que tiene este mismo nombre.

Que hubo cierta interrelación entre ellos lo demuestra el hecho de que varios coincidieron trabajando por las mismas fechas y en los mismos lugares, como ocurrió con el bordador Bartolomé González y el platero Juan Magarzo en la iglesia de Santa María de Arbás de Mayorga de Campos (Valladolid) en el año 1579¹³; también coincidieron en 1582, en la iglesia de San Pedro de la localidad de Villavicencio de los Caballeros (Valladolid), el citado orfebre y el bordador Pablo de Cifuentes¹⁴; ambos vuelven a coincidir en Barcial de la Loma (Valladolid) con el pintor Juan de Arce en 1584¹⁵. Mucho antes, en los

⁷ PÉREZ DE CASTRO, R., “La herencia del tiempo: Arte y patrimonio en Aguilar de Campos”, en MARTINEZ SOPENA, P. (coord.), *Aguilar de Campos, tres mil años de historia*, Valladolid, 2002, pp. 224-227.

⁸ CUESTA SALADO, J., *Jaques Bernal, Benito Elías y los Giralte de Villalpando, Aportaciones a la escultura de la primera mitad del siglo XVI en Tierra de Campos*, Valladolid, 2011, pp. 43-47.

⁹ VASALLO TORANZO, L., *Sebastian Ducete y Esteban de Rueda. Escultores entre el manierismo y el barroco*, Salamanca 2004, p. 43. RIVERA DE LAS HERAS, J. Á., *En torno al escultor Gil de Ronza*, Zamora, 1996, p. 122.

¹⁰ PÉREZ DE CASTRO, R., *ob. cit.*, p. 227.

¹¹ PARRADO DEL OLMO, J. M., *Catálogo... Medina de Rioseco*, pp. 302, 377 y 382.

¹² PÉREZ DE CASTRO, R., *ob. cit.*, pp. 227-229. Archivo General Diocesano de Valladolid (en adelante AGDVa), Barcial de la Loma, Libro de Fábrica de Nuestra Señora de Cabo extramuros de esta villa de Barcial de la Loma. Comienza este año 1562 que es hija de la parrochial de San Pelayo que también esta aquí. Su libro comienza en 1564 como en adelante se verá, f. 209. En esta iglesia, en el año 1584, Juan de Arce, “doró la puerta de la custodia de la dicha iglesia y dióle color azul y echó unas estrellas en la dicha custodia de pie de dentro”.

¹³ AGDVa, Mayorga de Campos, Iglesia de Santa María de Arbás, Libro de cuentas 1565-1603, f. 196.

¹⁴ AGDVa, Villavicencio de los Caballeros, Iglesia de San Pedro, Libro de cuentas 1576-1744, año 1582, s/f.

¹⁵ AGDVa, Barcial de la Loma, Iglesia de San Pelayo, Libro de fábrica..., ff. 203v, 208, 209, 238 y 238v.

años 1538 y 1540, en Villavellid (Valladolid), aparecen trabajando al mismo tiempo el bordador Francisco de Cifuentes y el escultor Arnao Palla¹⁶.

El ámbito de actuación de los bordadores de Aguilar abarcó principalmente la zona sureste de la antigua diócesis de León, hoy repartida entre la Tierra de Campos vallisoletana y la zamorana. Igualmente realizaron labores para algunas iglesias de la provincia de Valladolid pertenecientes antaño a la antigua diócesis de Palencia. La lejanía de esta subzona de Tierra de Campos con León, sede del obispado al que pertenecía Aguilar de Campos, pudo contribuir en parte a que se potenciara el trabajo de estos obradores para facilitar el abastecimiento de vestiduras y ornamentos sagrados sin que fuera necesario desplazarse hasta aquella ciudad. De esta forma se evitaba el tener que recurrir a otros talleres asentados en diócesis vecinas, como los existentes en Medina de Rioseco perteneciente en aquella época a la de Palencia.

Los visitadores diocesanos daban órdenes expresas para que las iglesias encargaran la hechura de los ornamentos y vestiduras a determinados bordadores. Un ejemplo de ello lo representa Pablo de Cifuentes, el más importante de los asentados en Aguilar y verdadero motor económico de esta actividad durante el último cuarto del siglo XVI. Cifuentes debió de contar con trabajadores o asalariados para llevar a cabo esta ingente tarea¹⁷. Conocemos los nombres de estos oficiales aunque no nos constan sus trabajos; en los censos a todos se les denomina bordadores, sin especificar cuál era el trabajo que desarrollaban. Seguramente dentro del taller principal se repartían las labores en función de su especialidad, es decir, trabajando en equipo, como ocurría en otros centros de bordado del país¹⁸. Para hacernos una idea de las diferentes cualificaciones existentes en un taller contamos con las registradas en la

¹⁶ PARRADO DEL OLMO, J., M., *Catálogo Monumental de la Provincia de Valladolid*, t. IX: *Antiguo Partido Judicial de Mota del Marqués*, Valladolid, 1976, pp. 311-319.

¹⁷ El número de encargos que este bordador recibió fue elevado. No sabemos, por ahora, en que términos se desarrollaban los acuerdos con el obispado de León, pero muchas citas se refieren a ello de forma clara. Por citar algunas: en las cuentas del año 1581 en Bustillo de Chaves (Valladolid) se dice sobre cuatro casullas “que se den a hacer a Pablos de Cifuentes broslador vezino de la villa de Aguilar de Campos con quien su Señoría Reverendísima esta convenido en las hechuras y costo”, ver: AGDVA, Bustillo de Chaves, Iglesia de Nuestra Señora de las Heras, Libro de cuentas, 1581-1673, año de 1581, s/f. En 1582 figura en las cuentas de la iglesia de Santiago de Mayorga de esta manera: “las quales haga Paulo Cifuentes vecino de Aguilar con quien su Reverendísima esta concertado”, AGDVA, Mayorga de Campos, Iglesia de Santiago, 2º Libro de cuentas, año 1582. s/f. Años más tarde, en 1588, en Barcial de la Loma (Valladolid), volvemos a tener noticia de un nuevo acuerdo entre este bordador y el obispado pues “el dicho año compro para la dicha yglesia e pago de ello dos frontales de damasco verde e otro de damasco morado con sus flocaduras e franxas de oro los quales hizo por mandado de don Francisco Truxillo obispo de León Pablo de Cifuentes bordador vecino de Aguilar, AGDVA, Barcial de la Loma, Iglesia de San Pelayo, Libro de fábrica..., f. 238.

¹⁸ PÉREZ SÁNCHEZ, M., *El arte del bordado y del tejido en Murcia. Siglos XVI-XIX*, Murcia 1999, pp. 58-60.

catedral de Sevilla donde, por entonces, se distinguían: iluminadores; encargados de dibujar cartones; brosladores o tiradores, que bordaban los fondos de oro; bordadores de seda o asentadores de imagen; maestros rostreros, cuya especialidad era bordar rostros; bordadores de retorchas, que hacen las franjas con figuras geométricas y los maestros casulleros o estoleros que montaban las piezas¹⁹.

El momento de mayor actividad en Aguilar de Campos se sitúa en las décadas de 1570 y 1580, en las que se llega a contabilizar más de una docena de trabajadores ligados al bordado. Este periodo de pujanza tiene que ver, en gran medida, con la fuerte demanda de ornamentos sagrados por parte de las iglesias que obedecían los mandatos de los obispados y éstos, a su vez, seguían las directrices emanadas del Concilio de Trento en favor de un mayor decoro y lujo en la liturgia²⁰. Las vestimentas y los paños sagrados pasaron a convertirse en un símbolo de la solemnidad de las ceremonias y en un medio de expresión más de la Iglesia católica.

Desde diferentes obispados se promulgaron normas claras para que los ornamentos religiosos se adecuaran a la nueva liturgia. Ello iba a suponer la supresión paulatina de imágenes y de figuración en los ornamentos en favor del uso de tejidos de distintos colores adecuados a las diferentes festividades²¹. Conviene recordar que la imagerie bordada, abundante durante el siglo XVI, disminuyó en los años finales de la centuria para convertirse en algo meramente decorativo, predominando, a partir de entonces, la decoración con motivos al romano²².

A partir del siglo XVII se aprecia una decadencia en la actividad y en la calidad de las obras bordadas en toda España; en ello tuvo mucho que ver la recesión económica arrastrada desde la centuria anterior. El caso de Aguilar de Campos no fue una excepción²³. Los libros de fábrica de las iglesias del entorno nos muestran de forma clara esta tendencia pues en ellos se anotan pocos encargos nuevos: en los últimos años del siglo XVI y, especialmente, a partir

¹⁹ RECIO MIR, A., “*Sacrum Senatium*”. *Las estancias capitulares de la Catedral de Sevilla*, Sevilla, 1992, p. 62.

²⁰ ANDUEZA PÉREZ, A., “El patrimonio textil desaparecido a la luz de los inventarios de sacristía”, *Cuadernos de la Cátedra de Patrimonio y Arte Navarro*, 1 (2006), pp. 151-166.

²¹ AGDVa, Bustillo de Chaves, Iglesia de Santa María de las Heras, Libro de fábrica 1531 a 1579, s/f. En la visita del año 1570 se ordena que “se haga el frontal de damasco blanco y otro de damasco carmesí sin bordadura alguna”.

²² ANDUEZA PÉREZ, A., “El arte del bordado en Navarra en los siglos XV y XVII: Andrés de Salinas”, *Archivo Español de Arte*, LXXVI, 303 (2003), pp. 287-300.

²³ ALCOLEA, S., *Artes decorativas en la España cristiana*, vol. XX de la col. *Ars Hispaniae*, Madrid, 1975, pp. 396-399; GONZÁLEZ MENA, M. A., *Catálogo de bordados*, Madrid, 1974, p. 39; EISMAN LASAGA, C., *El arte del bordado en Granada: siglos XVI al XVIII*, Granada, 1989, p. 36.

del siglo XVII, se hacen reparaciones o aderezos en las vestiduras pero se compran pocas nuevas; incluso, alguno de esos arreglos fueron llevados a cabo por sastres. En ocasiones los bordadores tardaban en cobrar o no lo conseguían, por lo que llegaron a entablarse pleitos entre ellos y las iglesias por impago de sus trabajos. Aunque hubo excepciones, las escasas labores originales se encargaron en ese siglo a talleres riosecanos y leoneses.

Para paliar el fuerte gasto en ornamentos algunos obispos, como el riojano de Calahorra y la Calzada, tomaron medidas y dieron ordenes para que no se utilizaran ni encargaran bordados de ninguna clase²⁴. En las Constituciones Sinodales de 1590 del Obispado de Pamplona, promulgadas durante el mandato del obispo don Bernardo de Rojas y Sandoval, se estableció que no se encargaran más obras bordadas y que solo se utilizaran telas de oro y plata, o de seda con franjas en las nuevas vestiduras pues resultaba más económico, salvo que algún particular quisiera hacer una donación gastando de su hacienda²⁵. Esta preocupación por el ahorro es patente igualmente en las iglesias de Tierra de Campos donde apenas se encargan labores con figuras bordadas en los años finales del siglo XVI. Las pocas donde aparecen fueron compradas, en su mayor parte, por cofradías o ermitas que podían pagarlas gracias a las aportaciones de sus miembros.

Uno de los casos que mejor muestra el control del gasto en ornamentos se refleja en la visita del año 1593 a la parroquia de San Pelayo de Barcial de la Loma (Valladolid), donde se ordenó lo siguiente:

“Yten halló el señor bisitador que en esta dicha iglesia ay una manga de cruz muy rica de balor de trescientos ducados y la traen cada día al trato, mandó el señor bisitador al dicho cura e mayordomo que dentro de un mes primero siguiente después de la promulgación desta bisita compren una manga de terciopelo azul llana de balor de duzientos rreales e no mas e de ay para abajo lo que pudieren e la dicha manga rica se ponga en la sacristía con su funda e no salga a ninguna procesión de la iglesia si no fuere a procesiones generales e de las pascuas porque desta manera se destruye y echa a perder lo qual haga el dicho mayordomo dentro del dicho mes so pena de quatro ducados para la fabrica desta yglesia”²⁶.

Otro ejemplo lo tenemos en la iglesia parroquial de la Magdalena de Castrobol (Valladolid) donde se había ordenado, en una visita de 1582, la compra de dos casullas sencillas. Seis años más tarde el mandato no se había cumplido pues el cura, por su cuenta, había comprado solo una y más cara. La nueva orden fue tajante:

²⁴ SIGÜENZA PELARDA, C., “Los ornamentos sagrados en La Rioja. El arte del bordado durante la Edad Moderna”, *Berceo*, 150 (2006), p. 199.

²⁵ ANDUEZA PÉREZ, A., “El patrimonio...”, pp. 151-165.

²⁶ AGDVa, Barcial de la Loma, Iglesia de San Pelayo, *Libro de Fábrica de Nuestra Señora...*, f. 278.

“que la casulla que compró el cura no quede en la iglesia sin licencia de su señoría sino de su autoridad de valor de cuarenta ducados poco más o menos de la qual esta iglesia por ser pobre no tiene necesidad antes conviniera haver comprado las que su señoría mandó en la visita pasada. Por tanto mandó su señoría al cura desta iglesia tome la dicha casulla y se aproveche della o haga lo que bien visto heciere”²⁷.

Debido en gran parte a esta crisis, y una vez superado el siglo XVI, la actividad de los obradores de Aguilar casi desaparece. En los comienzos del siglo XVII eran pocos los que permanecían en activo, incluso, tiempo atrás, algunos bordadores se habían desplazado a otros lugares donde asegurarse más trabajo, como Juan de Arce “el Mozo”, que se marchó a León; o Diego de Luna, a Medina de Rioseco; otros lo hicieron a poblaciones donde la competencia era menor, como pudiera ser el caso de Pedro Miguélez, vecindado en Castroverde de Campos (Zamora). De los tres se hablará más adelante.

En el Catastro del Marqués de la Ensenada no figura ya ningún bordador en Aguilar de Campos; tan solo consta la presencia de dos sastres y dos tejedores, escasa representación para la importante actividad textil desarrollada anteriormente²⁸.

Apenas han llegado hasta nosotros ornamentos y vestiduras sagradas del siglo XVI de la zona y resulta difícil discernir, entre las pocas conservadas, cuáles pudieron salir de los talleres de Aguilar de Campos. Pérez de Castro, que ya reparó en la importancia de los mismos, supone que unas cenefas reaprovechadas en una casulla y una dalmática roja de terciopelo conservadas en esta villa puedan deberse a alguno de ellos²⁹. Presentan gran calidad, no solo por los materiales suntuarios utilizados sino también por la delicadeza y el acabado de los matices de las figuras representadas. No es de extrañar, por ello, que llegaran a encargarse obras desde lugares alejados, o desde la cercana Medina de Rioseco donde vivían bordadores de prestigio cuyas obras llegaron, incluso, hasta La Rioja³⁰.

Además de los bordadores, resulta también llamativo el elevado número de sastres que trabajaban en Aguilar de Campos en el siglo XVI, llegándose a contabilizar hasta veinte entre los años 1561 y 1578³¹. Todo apunta, por la

²⁷ AGDVa, Castrobol, Iglesia de la Magdalena, Libro de cuentas, 1546-1662, f. 158v.

²⁸ FERNANDEZ CHOYA, L., *ob. cit.*, p. 208.

²⁹ PÉREZ DE CASTRO, R., *ob. cit.*, pp. 229, 230, 242 y 243.

³⁰ SIGÜENZA PELARDA, C., “Los ornamentos...”, pp. 189-230. El bordador Mancio de Benavente realizó una manga de cruz en el año 1555 que fue vendida a través del mercader logroñés Juan de Navarrete a la iglesia de San Bartolomé de Logroño.

³¹ ARChVa, Protocolos y Padrones, caja 128-2. Los nombres de los sastres aparecen repetidos en varias ocasiones, incluso en un mismo año dependiendo del tributo, por lo que resulta muy largo enumerar los folios donde se anotan. Exceptuando en el cuarto de San Pedro, donde tan sólo se localiza a Cristóbal de Santiago, el resto se reparten en los tres cuartos restantes en los que

repetición de alguno de los apellidos, que se trataba de una profesión que pasaba de padres a hijos constituyendo auténticas dinastías familiares, como la de los Santiago, con seis miembros dedicados a ello con domicilios diferentes.

Otros profesionales relacionados con la actividad textil en Aguilar de Campos eran los lenceros, a los que se acudía desde poblaciones cercanas en busca de paños: tenemos noticia, en 1588, de un Alonso Pérez³² que podría tener algo que ver con el bordador Juan Pérez; o de Antón de Bolaños, al que se acudió en más de una ocasión desde Castroverde de Campos (Zamora) para comprarle materiales³³. El número de tejedores, rondando la decena, que vivía en la localidad por esas fechas es otra muestra de la importancia de la actividad textil que allí se desarrollaba; lo mismo cabe decir de la existencia de un buen número de cardadores, calceteros, zapateros o un sombrerero que aparecen en los censos conservados en el Archivo de Chancillería de Valladolid³⁴.

1. EL PRECIO DE LOS MATERIALES Y EL DE LA MANO DE OBRA

Los materiales necesarios para la confección de los ornamentos se compraban, en su mayor parte, en Medina de Rioseco, donde residían importantes mercaderes. En ocasiones se acudía a comprarlos a Villalón y otras veces a Valladolid³⁵. En la mayoría de los casos las parroquias encargaban su hechura pagando mano de obra y materiales de forma conjunta, es decir, delegando en los bordadores la tarea del abastecimiento de telas e hilos. Otras parroquias preferían comprarlos por su cuenta: en estos casos el mayordomo o el párroco acompañaban al bordador para supervisar la operación y abonar la compra³⁶. Así se hacía en las iglesias parroquiales de Bustillo de Chaves (Valladolid), y en la de Santa María de Arbás, de Mayorga de Campos (Valladolid), que casi siempre actuaban de esta manera. La última pagaba la estancia del bordador en la localidad para que el trabajo se llevara a cabo allí mismo. Con esta forma de actuar se ejercía un mejor control sobre las labores y

se dividía la villa. Así en el de San Esteban vivían: Francisco Santiago, Gregorio González, Diego de León, Pedro de Santiago, Pedro Fernández, Antonio Rodríguez, Antonio Fernández y Martín de Santiago. En el cuarto de Santa María vivían: Pedro de Santiago (tal vez era el sastre del mismo nombre ya citado), Pedro Hernández, Sebastián González, Pedro Fernández, Juan Sánchez, Cristóbal González y Sebastián García. En el cuarto de San Martín se localizaban Martín García, Francisco García, Juan de Santiago, y José de Santiago.

³² Archivo Histórico Provincial de Zamora (en adelante AHPZa), Protocolos, leg. 7392, Alonso Moriz, año 1588, f. 534.

³³ AHPZa, Protocolos, leg. 7396, Alonso Moriz, año 1596, f. 49. El día 3 de octubre de 1596 se le pagaron seis varas de lienzo.

³⁴ ARChVa, Protocolos y Padrones, caja 128-2.

³⁵ AGDVa, Mayorga de Campos, Iglesia de Santa María de Arbás, Libro de cuentas, 1565-1603, f. 196. En el año 1579 se acude a Valladolid para comprar los materiales de un frontal.

³⁶ *Id.*, f. 245.

sobre los materiales que iban a ser utilizados; así, la parroquia se aseguraba cuáles terminaban utilizándose y en qué medida y, si sobraba algo, quedaba en su poder. En estos casos se pagaba únicamente al bordador la mano de obra.

Hay diferencias en el coste de las vestiduras u ornamentos según su tipo. Por un lado estaban los destinados para las festividades importantes, en cuya elaboración se utilizaban telas lujosas, brocados, damascos, terciopelos e hilos de oro y plata; a veces incluían cenefas o piezas de imaginería bordada, especialmente los realizados antes del último cuarto del siglo XVI. Se trataba de ornamentos lujosos que recibían en los inventarios el apelativo de “ricos” y que suponían un fuerte desembolso económico para las iglesias. Ejemplo de ello es el terno realizado por el bordador de Aguilar de Campos Juan Morán, que costó a la iglesia de Santa María de Moral de la Reina (Valladolid) la importante suma de 321.000 maravedíes, casi 860 ducados. Una manga de cruz podía llegar a costar, según los materiales, figuras, adornos y otras labores que pudiera contener, más de 100 ducados, pudiendo llegar hasta los 300 como ocurrió con la realizada por Diego de Luna para la parroquia de San Pelayo de Barcial de la Loma (Valladolid). A 114 ducados ascendió el coste de un frontal destinado para el altar mayor de la desaparecida ermita de Nuestra Señora de la Vega de Villamuriel de Campos (Valladolid), realizado por el bordador Pablo de Cifuentes en el año 1583.

Los gastos en ornamentos y vestiduras eran bastante frecuentes, pues cada poco tiempo se requería renovar los estropeados por el uso, la suciedad, la mala conservación, o por la costumbre de los clérigos de enterrarse con vestimentas sagradas, especialmente casullas que eran repuestas con dinero destinado al efecto en los testamentos o por sus herederos. Contrastan las cuantías mencionadas anteriormente con el precio de hechura y pintura de un retablo: su construcción requería una gran inversión pero, por el contrario, se trataba de una obra duradera. Por ejemplo, el coste del retablo mayor contratado en aquellos años por Francisco de la Maza, discípulo de Juan de Juni, para la iglesia de Villabáñez (Valladolid) ascendió a 700 ducados, y eso que en el precio se incluía arquitectura y escultura.

Además de los ornamentos lujosos se encargaban otros más sencillos elaborados con telas de diferentes colores. Su precio, lógicamente, era menor, y la mayor parte del gasto se destinaba a pagar los materiales necesarios para su confección. Para hacernos una idea de la parte que correspondía al coste de los mismos y la que se destinaba a pagar al profesional por la manufactura recurriremos a unas cuentas anotadas en febrero de 1570 en la parroquia de Nuestra Señora de las Heras, de Bustillo de Chaves (Valladolid)³⁷:

³⁷ AGDVa, Bustillo de Chaves, Iglesia de Santa María de las Heras, Libro de cuentas 1531-1579, año 1570, s/f.

“...se compró a Cristobal Bellas mercader de Rioseco para hacer hornamento dalmáticas blancas trece baras de damasco blanco a veynte y tres reales cada una bara”

“Que se compro para el dicho hornamento tres baras de damasco carmesí a veinticuatro reales y medio cada una bara

[...] seys baras de terciopelo carmesí de dos pelos a cuarenta reales la bara

Se compró de Mancio de Benavente casullero vecino de Rioseco treynta y seys baras de retorchados y franjas de oro a dos reales cada una bara y más de hechura de cada una bara dos reales

[...] se compró diez honças de seda de granada leguada cada una honça quatro reales

Mas se compró diez y nueve baras de vocací para aforrar las ropas que costó cada bara dos reales

Mas se dio a Mancio de Benavente casullero por la hechura de las casullas e almáticas quatro ducados³⁸

[...] treynta y seis baras de franjas de seda blanca e colorada a real cada una bara

[...] que pesan los cordones para el hornamento diez y seis honças que costó cada una honça tres reales”

El precio total ascendió a 962,5 reales. El bordador cobró por la mano de obra 44 reales a los que habría que añadir los 72 por la hechura de los retorchados; el porcentaje final destinado a pagar el trabajo manual alcanzó el 12.05%³⁹.

Otro ejemplo lo tenemos en las cuentas de 1579 de la iglesia de Santa María de Arbás de Mayorga (Valladolid), donde el precio de los materiales utilizados en un frontal rico de brocado ascendió a 1.130 reales -casi 103 ducados-. Los materiales empleados resultaron realmente caros: solo el precio de cuatro varas y media de brocado blanco, que costaba a 13 ducados y medio la vara, ascendió a 668 reales; el precio de tres varas de tela de oro, a 6 ducados y medio la vara, llegó a 214 reales y medio; ocho onzas de seda azul para los franjones, a 4 reales y medio la vara, costaron 36 reales; el oro de Milán valió 17 reales la onza y la guarnición de oro 2 ducados la onza (22 reales). A su autor, el bordador Bartolomé González, vecino de Aguilar, le pagaron por la mano de obra 67 reales, a ellos habría que sumar otros 24 del precio de la manufactura de los franjones,

³⁸ A Mancio de Benavente se le cita como casullero vecino de Medina de Rioseco pero también aparece como bordador. García Chico le atribuye el llamado Terno del Almirante conservado en el museo de San Francisco de esa ciudad. GARCÍA CHICO, E., *Catálogo Monumental de la Provincia de Valladolid*, t. I: *Medina de Rioseco*, Valladolid, 1956, p. 70. WATTENBERG GARCÍA, E., *Catálogo Monumental de la Provincia de Valladolid*, t. XVII: *Medina de Rioseco. Ciudad*, Valladolid, 2003, p. 35.

³⁹ El retorchado, o entorchado, es la cuerda o hilo de cuerda cubierto con otro hilo de seda o de metal (oro en este caso) retorcido alrededor para dar consistencia. Aquí se trataba de unos cordones y unas franjas con motivos decorativos, seguramente geométricos, que se usaban para separar campos o delimitar los bordes de las piezas.

aunque algunos vinieron ya hechos desde Valladolid⁴⁰. En este caso la proporción destinada a pagar la mano de obra superó, por poco, el 8%.

En unas cuentas de los años 1581 a 1582 de la misma iglesia de Mayorga de Campos aparecen precios de otros materiales destinados a la elaboración de unas casullas y unos frontales de damasco de colores, cuyo encargo fue ordenado en una visita de 1582: el terciopelo negro de dos pelos valía 39 reales la vara; el damasco blanco 23 reales la vara; la onza de oro de Milán 15 reales; la onza de seda de colores y la negra 4 reales, y el damasco violáceo 23 reales la vara. La proporción de lo cobrado en este caso por Bartolomé González por la manufactura fue de 9,5%⁴¹. En las cuentas de 1583 a 1584 se anotan otros precios: 75 reales la vara de tela de oro para cenefas, es decir, poco más cara que cuatro años atrás; 26 reales la vara de damasco carmesí; 9 reales la vara de tafetán azul y carmesí, y 9 reales la vara de seda negra y la de carmesí⁴².

El precio de los materiales no varió mucho en años posteriores. Algunos materiales para la hechura de un palio y una muceta para la iglesia parroquial de San Miguel de Becilla de Valderaduey (Valladolid), costaron en 1622 lo siguiente: el damasco carmesí 27 reales la vara; la onza de oro fino 15 reales y medio, y la onza de oro fino de Milán utilizado para los flecos del palio y para la bola de la muceta 13 reales. En esta ocasión el coste de los materiales usados sumó 811 reales y la mano de obra 100 reales, el porcentaje de esta última sobre el total del precio final fue del 11%⁴³.

De todo ello puede deducirse que el trabajo manual del bordador se valoraba en función del tiempo dedicado en la confección de la obra y, en consecuencia, en la dificultad de su elaboración. Requería más tiempo la hechura de ornamentos bordados con figuras que aquellos que no las incluían, y no era igual el trabajo de una capa o el de unas dalmáticas que el de un frontal, de mayor tamaño pero en teoría más sencillo. El acabado final y la variedad de los matices deberían ser tenidos en cuenta a la hora de tasar el trabajo, tarea que era llevada a cabo conjuntamente por dos profesionales, uno nombrado por parte la iglesia y otro por el bordador.

Aparte de los ornamentos y vestiduras sagradas, habría que contar con los trabajos que se hicieron para uso civil de los que no tenemos constancia, es

⁴⁰ AGDVa, Mayorga de Campos, Iglesia de Santa María de Arbás, 1º Libro de cuentas, 1565-1603, f. 196-196v.

⁴¹ *Id.*, Ff. 225v y 233. El precio anotado en el libro para el damasco violáceo es de 36 reales la vara, pero debe tratarse de un error, pues las 16 varas que se compraron sumaron 12.512 maravedíes, ello supone 23 reales por vara, un precio más acorde con lo visto en Bustillo de Chaves.

⁴² *Id.*, ff. 244v y 245.

⁴³ AGDVa, Becilla de Valderaduey, Iglesia de San Miguel, *Libro de cuentas, 1600 a 1623*, Cuentas del año 1622, s/f. No especifica el nombre del bordador.

decir, adornos de la casa o vestiduras de las clases acomodadas de la zona. Sin embargo, no parece que esta faceta les reportara muchos ingresos pues pocas serían las familias que, en el entorno de Tierra de Campos, donde se vivía casi exclusivamente del trabajo en el campo, pudieran permitirse estos lujos. De forma complementaria estos bordadores de Aguilar se dedicarían a otro tipo de actividades, probablemente agrícolas como era común en muchos artistas modestos asentados en el mudo rural.

2. BORDADORES Y TRABAJOS DOCUMENTADOS

Se relacionan ahora los nombres de estos bordadores de Aguilar de Campos y sus trabajos documentados, teniendo en cuenta que se conservan pocos libros de fábrica del siglo XVI pertenecientes a las parroquias del entorno, sin duda la mayor fuente documental para su conocimiento⁴⁴.

Francisco de Cifuentes. Es probable que este bordador, al que la iglesia de San Miguel de Villavellid (Valladolid) pagó 5.552 maravedíes en el año 1538 por la hechura de una casulla de damasco blanco, sea la misma persona que ocupaba el cargo de alcalde ordinario de Aguilar cinco años más tarde junto con el platero Juan Magarzo “el Viejo”⁴⁵. Francisco probó su hidalguía en 1548 y, ateniéndonos a las fechas, debía ser el padre del bordador llamado Pablo de Cifuentes⁴⁶. Su condición de hidalgo podría explicar el hecho de que ninguno de los dos aparezca en una relación de censos y padrones conservados en Chancillería de Valladolid realizados entre los años 1561 y 1578 a la que nos referiremos en más ocasiones⁴⁷.

Juan de Arce. Este bordador vivía en el cuarto de San Martín⁴⁸. En el año 1548 “aderezó las dos casullas de terciopelo... negro y azul” para la capilla que Diego Pérez de Villamuriel, obispo de Mondoñedo y presidente de la Chancillería de Granada, fundó en la iglesia de San Pelayo de la vecina localidad de Villamuriel de Campos (Valladolid), de donde era natural⁴⁹. En los

⁴⁴ Tenemos una muestra de la escasez de este tipo de libros en las parroquias de Aguilar: de las cuatro activas en el siglo XVI no se conserva ninguno.

⁴⁵ PARRADO DEL OLMO, J. M., *Catálogo... Mota del Marqués*, Valladolid, 1976, pp. 312, 318 y 319. El dato de la alcaldía ha sido extraído de un pleito de hidalguía, ARChVa, SALA DE HIJOSDALGO, caja 413, 6. s/f.

⁴⁶ ARChVa, Sala de los Hijosdalgo, caja 60-9.

⁴⁷ ARChVa, Protocolos y Padrones, caja 128-2.

⁴⁸ Id., ff. 29, 71v, 82 y 103. En 1562 figura un Juan de Arce, vecino del cuarto de San Martín, que tal vez se trate del bordador que nos ocupa. En los años 1572, 1574 y 1576 se anotan a “La de Juan de Arce”, refiriéndose a su mujer, tal vez viuda. Los impuestos se repartían en “cuartos”, divisiones administrativas que recibían el nombre de la parroquia o iglesia allí asentada.

⁴⁹ PARRADO DEL OLMO, J. M., *Catálogo... Medina de Rioseco*, pp. 377, 381 y 382.

años 1553 a 1556 se le pagaron unos arreglos a un alba y a otros ornamentos y por la hechura de un frontal de damasco para el altar mayor cobró 9.651 maravedíes.

Cristóbal de Arce. Pariente tal vez del anterior. Aparece en las cuentas de los años 1557 a 1566 de la capilla citada de Villamuriel de Campos por haber realizado una cenefa y una casulla de damasco colorado, cobrando por ello 5.250 maravedíes.

Juan Morán. En el año 1551 tasó una casulla que Bartolomé Álvarez, casullero vecino de Grajal (León), había realizado para la iglesia de Santiago de Mayorga de Campos (Valladolid)⁵⁰. Entre los años 1563 y 1565 se le pagaron diversas cantidades por una capa realizada para la iglesia de Santo Tomás de Pozuelo de la Orden (Valladolid)⁵¹, y entre 1572 y 1576 la iglesia parroquial de Santa María de Moral de la Reina (Valladolid) le pagó el terno rico que fue tasado en la elevada cifra de 321.102 maravedíes y del que ya se ha hablado. Precisamente, en el último año figura como fallecido y una parte importante fue cobrada por sus herederos y, en su nombre, por el también bordador de Aguilar de Campos, Pablo de Cifuentes, de quien debió ser maestro⁵². Se localiza un Juan Morán viviendo en el cuarto de San Esteban en el año 1561 que debe tratarse de este bordador⁵³.

Juan de Arce II. Se documenta en años posteriores otro bordador más joven al que llamaremos Juan de Arce II o Juan de Arce “el Mozo” pues debía de ser hijo del homónimo citado. Tal vez sea el pintor de igual nombre, vecino también de Aguilar de Campos, del que se trató anteriormente.

Este bordador terminó asentándose en la ciudad de León en la feligresía de San Marcelo. A pesar de ello, no perdió los lazos con su localidad de origen como lo demuestra el hecho de que realizara un terno de terciopelo negro de difuntos para la iglesia de Nuestra Señora de la Sagrada de Castroverde de Campos (Zamora) que fue entregado al mayordomo de dicha parroquia por su paisano el bordador Pedro de Aguilar, del que trataremos más adelante, el cual, en nombre de Arce, otorgó carta de pago el día 3 de abril de 1596⁵⁴. La tasación del terno, que ascendió a 3.532 reales, fue realizada por los bordadores leoneses Pedro Cruzado, nombrado por la iglesia, y Alonso de Prado, nombrado por Juan de Arce; en ella se nos informa sobre las características del mismo

⁵⁰ AGDVa, Mayorga de Campos, Iglesia de Santiago, 1º Libro de cuentas, años 1551 a 1552. s/f.

⁵¹ PARRADO DEL OLMO, J. M., *Catálogo...Medina de Rioseco*, pp. 171 y 178.

⁵² *Id.*, pp. 102, 104 y 105.

⁵³ ARChVa, Protocolos y Padrones, caja 128-2.

⁵⁴ AHPZa, Protocolos, leg. 7396, Alonso Moriz, ff. 40, 59-60, 64-65 y 110.

“...un terno de difuntos de terziopelo negro digo almaticas cassulla con faldones e de albas y bocasmangas bordado al romano cortado de raso blanco y dorado con sus calaveras y huesos y su forración de oro de Milán e ffranzones de oro y seda morada con sus cuerpos de albas”⁵⁵.

Un mes antes, el 4 de marzo, un pintor llamado Juan de Herrera, que había realizado unos trabajos en la citada iglesia de Castroverde, otorgó una carta de poder a “Juan de Arce broslador vecino de la çiudad de León” para que pudiera cobrar en su nombre cuatrocientos reales, parte de una cantidad mayor que se le adeudaba⁵⁶.

Juan de Arce “el Mozo” había hecho antes para otra de las iglesias de Castroverde de Campos, la de San Juan, una casulla de damasco colorado con cenefa verde con su correspondiente estola y manípulo en el año 1590⁵⁷. En 1592 tasó un frontal de damasco blanco de Granada para la iglesia de Melgar de Arriba (Valladolid)⁵⁸.

Pablo de Cifuentes. En algunos documentos aparece como Pablo de Fuentes y en otros como Pablos Cifuentes. Era, probablemente, hijo de Francisco de Cifuentes y fue el bordador más prolífico e importante de los registrados en Aguilar, pues son muchos los encargos que recibió de los que tenemos noticia. En gran medida obedecían a los mandatos del obispo de León con quien estaba convenido, según reflejan las anotaciones de varias visitas parroquiales.

En la década de 1580 monopolizó casi por completo los encargos de las iglesias de la zona ordenados por los visitadores con el fin de renovar los ajuares litúrgicos. Muchos bordadores de Aguilar debieron de trabajar para él, asociados o como oficiales, pues de otra manera le resultaría imposible atender tantos encargos. Debió gozar de una holgada situación económica⁵⁹ y, probablemente, fuera el fundador de una capilla denominada de los Cifuentes en la iglesia de Santa María de Aguilar de Campos que no ha llegado hasta nosotros por las reformas realizadas en el templo en el siglo XVIII⁶⁰.

Se iniciaría en el oficio de la mano de su padre aunque pudo estar asociado con Juan Morán según se desprende del hecho de que cobrara, en diferentes

⁵⁵ Id., ff. 61 y 61v.

⁵⁶ Id., f. 109v.

⁵⁷ AHPZa., Protocolos, leg. 7394, Alonso Moriz, año 1590, f. 91.

⁵⁸ URREA FERNÁNDEZ, J. y BRASAS EGIDO, J. C., *Catálogo Monumental de Valladolid*, t. XII: *Antiguo Partido Judicial de Villalón*, Valladolid, 1981, p. 82; y DÍAZ JIMÉNEZ, E., “Datos para la Historia del Arte español”, *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, 3ª época, XLVI (1925), p. 45.

⁵⁹ AHPZa, Protocolos 7394, Alonso Moriz, año 1590, f. 388v. Entre otras noticias que nos hablan de este bordador, contamos con una fechada en 1590 en la que el platero de Aguilar de Campos Juan Magarzo, con poder de García de Neira “estante en Galicia”, vendió a Pablo Cifuentes tres iguadas de tierra.

⁶⁰ PÉREZ DE CASTRO, R., *ob. cit.*, p. 235.

años, la mayor parte del dinero por el terno rico que aquél hizo para la iglesia de Santa María de Moral de la Reina (Valladolid)⁶¹. En el año 1575 Pablo de Cifuentes aderezó unos ornamentos para esta misma parroquia y, entre los años 1576 a 1580, realizó unas dalmáticas y una casulla rica por las que cobró alrededor de 70.000 maravedíes. Años más tarde, entre 1585 y 1587, esta misma iglesia le volvió a pagar 42.670 maravedíes por la hechura de otros ornamentos⁶².

En una visita parroquial realizada en el año 1579 a la iglesia de Villavicencio, un despoblado cercano a Villalpando (Zamora), se ordenó comprar una casulla de damasco blanco y dos frontales de guadamecí. El encargado de hacerla fue Pablo de Cifuentes que cobró por ello al año siguiente 26.520 maravedíes y otros 8.480 en marzo de 1582⁶³. En ese último año se le cita en las cuentas de la antigua iglesia parroquial de Santo Tomás de Pozuelo de la Orden (Valladolid) donde realizó dos casullas⁶⁴.

En 1583 cobró 1.300 reales por hacer el frontal del altar de la ermita de Nuestra Señora de la Vega de Villamuriel de Campos (Valladolid). En las cuentas de esa misma ermita de los años 1586 a 1587 se anota un pago “a Pablo de Cifuentes, broslador, vecino de Aguilar de Campos, por la hechura de una imagen que hizo... 35.819 maravedíes”, siendo ésta, por ahora, su única labor documentada en la que aparecen figuras bordadas. En los años 1588 y 1589 se le pagan 232 reales y medio por un nuevo frontal de damasco⁶⁵.

Para la iglesia de Santa Cruz de Mayorga de Campos realizó dos casullas en 1583: una de damasco verde con adornos de oro y plata y una cenefa colorada con su estola y su manípulo incluidos, y otra, también con estola y manípulo de damasco violáceo. Esta iglesia, obedeciendo el mandato del visitador, le encargó nuevamente en 1587 “una casulla de damasco carmesí llana con la cenefa de otro damasco la qual haga Paulo de Cifuentes vecino de Aguilar con estola y manípulo”⁶⁶.

⁶¹ A finales del siglo XVI, vivían en Aguilar dos curas llamados Pablo de Cifuentes y Juan Morán de Castañeda que probablemente fueran hijos de los bordadores homónimos pues Juan Morán, el bordador, está documentado mucho antes y murió en la década de 1570. Véase FERNANDEZ CHOYA, L., *ob. cit.*, p. 194. Se reproduce parcialmente el artículo de NAVARRO GARCIA, R., “Noticia de unos pleitos eclesiásticos en Aguilar de Campos”, *Boletín de la Real Academia de Bellas Artes de Valladolid*, 9 (1933), pp. 446-448 y 11 (1934), pp. 43-50.

⁶² PARRADO DEL OLMO, J. M., *Catálogo... Medina de Rioseco*, pp. 104-107.

⁶³ Archivo Parroquial de Villalpando, Despoblado de Villavicencio, Iglesia de San Vicente, Libro de cuentas, 1539-1625, ff. 171, 173 y 178v.

⁶⁴ PARRADO DEL OLMO, J. M., *Catálogo... Medina de Rioseco*, p. 179.

⁶⁵ *Id.*, p. 384.

⁶⁶ AGDVa, Mayorga de Campos, Iglesia de Santa Cruz, Libro de cuentas, 1578-1592, año 1583 y visita de 1587, s/f.

Como ya se ha recalcado, el número elevado de ornamentos realizados por Pablo de Cifuentes se explica en parte por los acuerdos o convenios con el obispado. Los mandatos en los que se citan exigen la hechura de casullas y frontales de colores llanos, sencillos y aptos para el nuevo rezo, es decir, sin figuración bordada. Así constan en los registros de diferentes visitas, como en la citada a la iglesia del despoblado de Villavicencio, cercano a Villalpando (Zamora), o las efectuadas a la iglesia de Nuestra Señora de las Heras de Bustillo de Chaves; también en la desaparecida iglesia de la Magdalena de Castrobol; en la parroquia de San Cipriano de Villacreces⁶⁷; en las parroquias de Santiago y Santa Cruz de Mayorga; en las iglesias de San Pedro de Villavicencio de los Caballeros; en Villacarralón y en Barcial de la Loma, todas ellas, excepto la primera, localidades de la provincia de Valladolid.

Seguramente estos mandatos se hicieron extensivos y se llevaron a cabo en los mismos términos en otras parroquias de la zona dependientes del obispado de León, aunque no tenemos constancia documental de ellos.

En la visita realizada en 1581 a la parroquia de Bustillo de Chaves se ordenó que

“se trate de hacer y haga quatro casullas con sus albas faldones y bocamangas estolas y manípulos de damascos la una de color carmesí y otra verde y otra violácea y otra blanca con sus cenefas de damascos de otros colores ... y que se den a hacer a Pablos de Cifuentes broslador vezino de la villa de Aguilar de Campos con quien su Señoría Reverendísima esta convenido en las hechuras y costo”.

Cinco años más tarde, en una visita realizada en 1586, se ordenaba que dieran a hacer “a Pablo de Cifuentes casullero vecino de Aguilar un frontal blanco de damasco de colores con las frontaleras de terciopelo carmesí”⁶⁸.

En Castrobol (Valladolid), en el año 1582, se ordenó que se hicieran

“dos casullas de damasco de colores blanco y violáceo con cenefas de otros damascos so las dichas penas y se den a hazer a Pablos de Zifuentes broslador vezino de Aguilar de Campos con quien su señoría esta convenido en costa y hechura”.

El mandato, como ya vimos, no se llevó a la práctica pues se hizo solo una de diferentes características, más cara y por otro autor, lo que motivó que en la visita de 1588 se ordenara de nuevo el encargo⁶⁹. En una visita realizada en ese

⁶⁷ AGDVa, Villacreces, Iglesia de San Cipriano, Libro de cuentas, 1512-1622, año 1588, s/f.

⁶⁸ AGDVa, Bustillo de Chaves, Iglesia de Nuestra Señora de las Heras, Libro de cuentas, 1565-1603, año 1581, s/f.

⁶⁹ AGDVa, Castrobol, Iglesia de la Magdalena, Libro cuentas, años 1546-1662, ff. 133v y 158v.

mismo año a la iglesia de Villacreces (Valladolid) se ordenó que le encargaran dos casullas, una de color violáceo y otra verde, además de cuatro frontales. Cuatro años más tarde se reiteró el mandato por incumplimiento y la parroquia recurrió a un bordador vecino de Sahagún (León), llamado Bernabé de Robles.

El 7 de mayo del año citado, en la iglesia de Santiago de Mayorga, el visitador ordenó que se compraran “cuatro casullas de colores conforme al rezo nuevo que sean de damasco las cuales haga Paulo Cifuentes vecino de Aguilar con quien su Reverendísima esta concertado y estas se hagan luego y dentro de un mes”⁷⁰.

Parte de unos trabajos hechos por Cifuentes en 1583 para la parroquia de San Pedro de Villavicencio de los Caballeros (Valladolid), consistentes en una casulla y una estola de damasco blanco, obedecían al mandato realizado por el visitador un año antes:

“que se hagan todas las casullas e frontales que faltan de damasco conforme a las colores del rezo ordinario lo que haga Paulo de Cifuentes bordador vecino de la villa de Aguilar con quien su señoría Reverendísima está concertado”⁷¹.

Por los mismos años debió producirse idéntico mandato en la iglesia parroquial de Nuestra Señora de la Asunción de Villacarralón (Valladolid), para la cual nuestro bordador realizó unas casullas y unos frontales⁷².

Años más tarde, en 1588, en Barcial de la Loma (Valladolid), volvemos a tener noticia del concierto o acuerdo con el obispado pues

“el dicho año compró para la dicha yglesia e pago de ello dos frontales de damasco verde e otro de damasco morado con sus flocaduras e franxas de oro los cuales hizo por mandado de don Francisco Truxillo obispo de León Pablo de Cifuentes bordador vecino de Aguilar costaron ambos quinientos e treinta e tres reales que balen diez e ocho mill e ciento e veinte e dos maravedíes”.

Ese mismo año cobró 200 reales como “parte de pago de la muzeta e sobrecáliz que hizo para la dicha yglesia”⁷³, pagos que continuaron haciéndose efectivos al año siguiente.

⁷⁰ AGDVa, Mayorga de Campos, Iglesia de Santiago, 2º Libro de cuentas, año 1582, s/f.

⁷¹ AGDVa, Villavicencio de los Caballeros, Iglesia de San Pedro, Libro de cuentas, 1576-1744, Visita de 1582, s/f. y URREA FERNÁNDEZ, J., y BRASAS EGIDO, J. C., *ob. cit.*, p. 141.

⁷² AGDVa, Villacarralón, Libro de cuentas, 1566-1674, año 1583, s/f. Faltan las cuentas de los años 1576 a 1582, pero se registran pagos al bordador en el año siguiente “como pareció por tres cartas de pago que mostró su madre en su nombre”, u otra: “carta de pago firmada por Juan de Olea en nombre de Pablo de Cifuentes casullero” y otros pagos posteriores, terminándose de pagar en 1586.

⁷³ AGDVa, Barcial de la Loma, Iglesia de San Pelayo, Libro de Fábrica de Nuestra Señora..., f. 238.

Quizás la cercanía de Aguilar con la localidad de Barcial de la Loma favoreció el gran número de encargos que Cifuentes realizó para su parroquia de San Pelayo, pues, ya antes, entre los años 1581 y 1582, se le pagaron 69.139 maravedíes por un terno de damasco blanco⁷⁴. Un año más tarde esta misma iglesia le compró una casulla de damasco verde y le encargó diversos arreglos en algunas prendas⁷⁵.

En la visita de 1593 a esta iglesia de Barcial de la Loma se recoge el mandato de retirar y conservar para las fiestas importantes la manga de cruz valorada en 300 ducados que había hecho el riosecano Diego de Luna, además de la nueva orden para que se comprara otra de tan sólo 200 reales⁷⁶. En las cuentas del año siguiente se recogen diversas cantidades que suman 2.028 reales pagados a Pablo de Cifuentes por una manga de cruz morada, una casulla de color carmesí y un terno de damasco colorado con “*franxones de oro*”⁷⁷.

Pedro de Aguilar. Vivía en el cuarto de San Pedro, donde se le documenta entre los años 1572 a 1576⁷⁸. En el año 1596 otorgó carta de pago por el terno que el bordador Juan de Arce “el Mozo” realizó para la iglesia de la Sagrada de Castroverde de Campos (Zamora), obra de la que ya se ha hablado.

Realizó unos trabajos no especificados para la iglesia de Santa María de Arbás de Mayorga por los que cobró en 1602 la cantidad de 1.020 reales. Dos años más tarde la iglesia pleiteó contra él porque no cumplió lo acordado; al parecer se trataba de la hechura de un palio pues dos personas fueron enviadas a Aguilar para ver como iba la hechura del mismo⁷⁹.

Bartolomé González. Llamado en ocasiones bordador y en otras casullero, vivía en Aguilar en el cuarto de San Esteban⁸⁰. Todos sus trabajos documentados hasta la fecha se recogen en Mayorga (Valladolid), para cuya parroquia de Santiago trabajó en varias ocasiones. Entre los años 1576 y 1577 hizo una casulla blanca, diferentes arreglos en estolas y manípulos y aderezó

⁷⁴ Id., ff., 190v, 191 y 192 “pague a fuentes bordador vecino de Aguilar y al mercader de Rioseco que dio el damasco para el terno para la hechura del sesenta e nueve mil e ciento e treinta e nueve maravedíes”.

⁷⁵ Id., ff. 198, 200v y 203v.

⁷⁶ Id., f. 278.

⁷⁷ Id., ff. 291 y 301.

⁷⁸ ARChVa, Protocolos y Padrones, caja 128-2, ff. 52v, 64, 83 y 87v.

⁷⁹ AGDVa, Mayorga de Campos, Iglesia de Santa María de Arbás, Libro de cuentas, 1565-1603, año 1602, s/f; y AGDVa, Mayorga de Campos, Iglesia de Santa María de Arbás, Libro de cuentas, 1604-1633, años 1604-1605, s/f.

⁸⁰ ARChVa, Protocolos y Padrones, caja 128-2, ff. 54v y 98. Bartolomé González figura como bordador en los años 1572 y 1576.

una manga de cruz⁸¹. Al año siguiente fabricó para la misma iglesia unas dalmáticas de difuntos de terciopelo negro con faldones de damasco dorado⁸².

Bartolomé González llevó a cabo en 1579 un frontal de brocado destinado a las fiestas solemnes de la iglesia de Santa María de Arbás de Mayorga. Como ya se ha comentado tuvo que realizarlo en esa localidad, donde le proporcionaron posada mientras duró la labor. Antes tuvo que desplazarse a Valladolid junto con el mayordomo de la iglesia para comprar los materiales necesarios. Para la misma parroquia realizó, en 1582, cuatro casullas y cuatro frontales de damasco de diferentes colores obrando de igual forma, es decir, comprando los materiales previamente para elaborarlos en Mayorga⁸³. En 1586 la misma parroquia le encargó la realización de una capa de damasco violáceo con cenefa, capillo y unos frontales⁸⁴. Tres años más tarde se acudió a un “*casullero de Aguilar*” para aderezar una casulla y una capa blanca, teniendo que cambiar su tela vieja por damasco nuevo. Aunque no se especifica el nombre del bordador probablemente se trate de Bartolomé González al que se había acudido en tantas ocasiones⁸⁵. También en esta villa, en 1583, pero para la iglesia de Santa Cruz, hizo unos arreglos en algunas vestimentas además de un sobrepelliz, un frontal de damasco verde y una casulla de damasco negro⁸⁶.

Luis Mateos. La iglesia de San Pedro de Villavicencio de los Caballeros (Valladolid) le pagó 721 reales de varias veces entre los años 1576 y 1580 por hacer tres albas y una casulla de terciopelo negro con su manípulo y sobrepelliz. En las cuentas de esta parroquia aparece algunas veces como vecino de Medina de Rioseco, aunque posteriormente siempre se le denomina “casullero vecino de Aguilar”. A él acude otra vez la misma parroquia en 1583 para comprar un paño para el facistol, una casulla de damasco y tres nuevas albas; cinco años más tarde le encarga la hechura de ciertos ornamentos que aun siguen pagándose en grano en el año 1592⁸⁷.

En el año 1590 la iglesia de la Magdalena de Castrobol (Valladolid) le pagó parte del precio de dos casullas de damasco de color blanco y violáceo hechas en León por un bordador desconocido con quien debía mantener

⁸¹ AGDVa, Mayorga de Campos, Iglesia de Santiago, 1º Libro de cuentas, años 1576 a 1577, s/f.

⁸² AGDVa, Mayorga de Campos, Iglesia de Santiago, 2º Libro de cuentas, año 1578, s/f.

⁸³ AGDVa, Mayorga de Campos, caja 13, Iglesia de Santa María de Arbás, Libro de cuentas, 1565-1603, ff. 196, 196v y 242v.

⁸⁴ Id., ff. 256, 274 y 274v.

⁸⁵ Id., f. 345.

⁸⁶ AGDVa, Mayorga de Campos, Iglesia de Santa Cruz, 2º Libro de cuentas, 1578-1592, año 1583, s/f.

⁸⁷ AGDVa, Villavicencio de los Caballeros, Iglesia de San Pedro, Libro de cuentas, 1576-1744. años 1576, 1580, 1582 y 1592, s/f

relaciones laborales⁸⁸. Se trataba de las casullas que debieron encargarse en un principio a Pablo de Cifuentes y que el párroco, desoyendo el mandato del visitador, compró por su cuenta una sola más cara.

En las cuentas de los años 1592 y 1593 de la iglesia de Santiago de Mayorga aparece el nombre de Luis Mateos por haber aderezado una casulla y “el paño azul”⁸⁹.

Juan de Olea. La primera noticia que tenemos de este bordador se recoge en 1585 en la iglesia parroquial de Villacarralón (Valladolid), donde otorgó una carta de pago por valor de cincuenta reales en nombre de Pablo de Cifuentes por unos trabajos que este había realizado⁹⁰.

En el año 1589 realizó un terno de damasco de granada negro para la parroquia de San Babilés de Quintanilla del Olmo (Zamora) por el que cobraría veinte mil maravedís⁹¹. El terno debía tener “sus faldones y bocamangas de otro color y en los faldones y bocamangas y en la cenefa de la casulla y en los collares hunas calaveras de difuntos con sus guesos bordados”.

Para la iglesia de Santo Tomás de Pozuelo de la Orden (Valladolid) realizó en el año 1591 una capa y una casulla de damasco blanco y, en 1599, una casulla de difuntos⁹².

En 1597 realizó una manga de cruz para la iglesia de Nuestra Señora de Grijas Albas de la localidad de Villafrades de Campos (Valladolid). A pesar de que hubo algún problema económico, pues se planteó un pleito en el obispado, el bordador terminó cobrando de dos veces el trabajo: 1.162 reales. En un inventario fechado en 1608 se la define como “una manga nueva de cruz bordada de oro sobre terciopelo carmesí con quatro figuras”⁹³.

Manuel de la Fuente. Posible pariente de Pablo Cifuentes. Cobró unos dineros de la iglesia de Santiago de Mayorga por aderezar el frontal del altar y hacer unos ornamentos en el año 1597⁹⁴. En el año 1605 limpió y aderezó las

⁸⁸ AGDVa, Castrobol, Iglesia de la Magdalena, Libro de cuentas, ff. 158, 165v. y 166.

⁸⁹ AGDVa, Mayorga, Iglesia de Santiago, 2º Libro de cuentas, f. 134.

⁹⁰ AGDVa, Villacarralón, Iglesia de la Asunción de Nuestra Señora, Libro de cuentas, 1566-1600, año 1585, s/f.

⁹¹ PÉREZ DE CASTRO, R., *ob. cit.*, p. 230.

⁹² PARRADO DEL OLMO, J. M., *Catálogo... Medina de Rioseco*, pp. 171, 180 y 181.

⁹³ AGDVa, Villafrades de Campos, Iglesia de San Juan Evangelista, Libro de cuentas, 1576-1604, ff. 86, 91, 161v, 162 y 164, y Libro de cuentas, 1608-1657, f. 34.

⁹⁴ AGDVa, Mayorga de Campos, Iglesia de Santiago, 2º Libro de cuentas, Años 1597-1598, s/f.

vestiduras de seda de la iglesia de Santa María de Arbás de la misma localidad⁹⁵.

Hernando de Ayala. Puede considerarse como el último de los bordadores de Aguilar de Campos. En el año 1605 tasó un terno que un casullero de Toro (Zamora), llamado Alonso Calvo de Ribera realizó para la iglesia de Santa María de Arbás de Mayorga⁹⁶.

Unos años antes fue el encargado de acabar una “casulla de terciopelo carmesí colorado que esta casi echa y es bordada”, muy lujosa, a juzgar por las cantidades que se pagaron, que el bordador leonés Alonso de Prado había comenzado en el año 1599 para la iglesia parroquial de Villacarralón (Valladolid). En las cuentas del año siguiente, el citado bordador leonés figura como fallecido, así que, en los sucesivos, hasta 1605, y con pleito de por medio, cobraron diferentes cantidades sus herederos y acreedores pues uno de ellos tenía embargada en su poder una cenefa⁹⁷.

En el año 1622 Ayala realizó para la cofradía de Nuestra Señora de la Consolación de Medina de Rioseco una imagen de la Virgen, con una media luna a sus pies rodeada de cuatro ángeles para decorar un dosel nuevo de terciopelo carmesí cobrando por ello 375 reales⁹⁸.

Hay nombres que figuran en los censos como bordadores de los que no conocemos obras, algunos de ellos pudieron trabajar en el taller de Pablo de Cifuentes y son:

Francisco García. Figura como vecino del cuarto de San Martín entre los años 1561 a 1576⁹⁹. Tal vez se trate del bordador, llamado de igual forma, que era vecino del cuarto de Santa María en el primero de los años citados¹⁰⁰.

Gregorio Bellas. Vivió en Aguilar entre la segunda mitad del siglo XVI y los comienzos del XVII¹⁰¹. Su apellido era frecuente entre los vecinos del pueblo. Tal

⁹⁵ AGDVa, Mayorga de Campos, caja 14, Iglesia de Santa María de Arbás, Libro de cuentas, 1604-1633, años 1605-1606, s/f.

⁹⁶ Id.

⁹⁷ AGDVa, Villacarralón, Iglesia de la Asunción de Nuestra Señora, Libro de cuentas, 1566-1600, año 1599, s/f., y Libro de cuentas, 1601-1674, ff. 1, 5, 6, 6v, 9v, 34, 39v-40. No está claro qué cantidad se pagó finalmente por la casulla pues hay diferentes anotaciones, todas elevadas pero confusas, que hacen imposible calcular el precio final.

⁹⁸ PÉREZ DE CASTRO, R., *ob. cit.*, p. 230.

⁹⁹ ARChVa, Protocolos y Padrones, caja 128-2, ff. 13, 27, 55v y 101v. También lo cita PÉREZ DE CASTRO, R., *ob. cit.*, p. 229.

¹⁰⁰ ARChVa, Protocolos y Padrones, caja 128-2., f. 20. No es posible saber si se trata de la misma persona que pudo cambiar de domicilio en esa fecha.

¹⁰¹ PÉREZ DE CASTRO, R., *ob. cit.*, p. 230. ARChVa, Protocolos y Padrones, caja 128-2, ff. 37v y 88. Vivía en 1563 en el cuarto de Santa María y en 1576 en el cuarto de San Pedro.

vez le unía algún parentesco con un Mancio Bellas, un tendero al que la iglesia de Santiago de Mayorga pagó una cantidad de dinero en el año 1552¹⁰².

Juan Pérez. Consta como bordador residente en el cuarto de Santa María¹⁰³.

Juan López. Figura como bordador vecino del cuarto de Santa María, en todos los años que van desde 1562 hasta 1578¹⁰⁴.

Pedro Magarzo. Su apellido era frecuente en Aguilar, tal vez fuera pariente de los Magarzo, los famosos plateros de la segunda mitad del siglo XVI asentados en la villa. Consta como vecino del cuarto de San Martín en el año 1572 aunque, a partir de 1574 aparece viviendo en el cuarto de Santa María¹⁰⁵.

Francisco Alonso. Tan solo sabemos, por ahora, que este bordador vivía en el cuarto de San Esteban en los años 1576 y 1578¹⁰⁶.

Según Pérez de Castro¹⁰⁷, algunos de estos bordadores figuran como padres o padrinos en diferentes partidas del Libro de Bautismos de la desaparecida iglesia de San Esteban de Aguilar de Campos; entre ellos se encuentra un **Piedrahita** “bordador”, documentado en el año 1561, del que no conocemos otros datos.

Tenemos noticias que nos informan de como se encargaban labores a estos bordadores sin citar el nombre del profesional al que se acude¹⁰⁸. También se registran tasaciones en Aguilar de ornamentos realizados por bordadores de fuera: así, en el año 1563, en las cuentas de la iglesia de Bustillo de Chaves, se anota el gasto de ir dos veces a Aguilar a tasar un terno realizado por el bordador leonés Damián de Castrillo, por el que pagaron 141.384 maravedíes¹⁰⁹; y desde la iglesia de San Juan de Tamariz de Campos

¹⁰² AGDVa, Mayorga de Campos, Iglesia de Santiago, Libro de cuentas, 1547-1577, años 1551, año 1552. s/f. La anotación se hace entre otras relativas a compras de telas y pagos a bordadores.

¹⁰³ PÉREZ DE CASTRO, R., *ob. cit.*, p. 229, y ARChVa. Protocolos y Padrones, caja 128-2, ff. 19v, 64v, 75v, 89 y 91v.

¹⁰⁴ ARChVa, Protocolos y Padrones, caja 128-2, ff. 31, 65, 76, 89v, 91v y 114.

¹⁰⁵ Id., ff. 57v, 65v y 92.

¹⁰⁶ Id., ff. 95, 97v y 119.

¹⁰⁷ PÉREZ DE CASTRO, R., *ob. cit.*, pp. 229 y 230. y AGDVa, Aguilar de Campos, Iglesia de San Esteban, Libro de Bautismos, 1529-1768, f. 18v.

¹⁰⁸ AGDVa, Barcial de la Loma, Libro de Fábrica de Nuestra Señora..., f. 65. En el año 1567 representantes de la iglesia de San Pelayo de Barcial de la Loma (Valladolid) acudieron a Aguilar de Campos para recoger un sobrepelliz.

¹⁰⁹ AGDVa, Bustillo de Chaves, Iglesia de Santa María de las Heras, Libro de cuentas 1531-1579, año 1563, s/f.

(Valladolid) fueron en 1604 a tasar unas casullas que había hecho el bordador riosecano Francisco de Mata¹¹⁰.

Contamos igualmente con datos indirectos que relacionan a bordadores aguilarenses con otros más alejados geográficamente. Por ejemplo, en 1567, el bordador toresano Gregorio de Leguícamo otorgó carta de pago al platero Antonio Gago para que cobrara diversas deudas contraídas por “cosas tocantes a mi oficio de bordador” en Aguilar de Campos¹¹¹.

En el área geográfica próxima a esta villa se registra además la presencia de otros bordadores que por sus apellidos, frecuentes en los censos citados, debieron ser naturales de allí, donde pudieron haberse formado. Uno de ellos es **Diego de Luna**, vecino de Medina de Rioseco. Este bordador realizó para la iglesia de San Pelayo de Barcial de la Loma (Valladolid) la manga rica, valorada en trescientos ducados y pagada en varios años que el visitador mandó reservar para las grandes festividades. Consta como difunto en el libro de fábrica de la citada parroquia en 1578; el año anterior sus familiares habían cobrado parte de la deuda, que se terminó de pagar en 1579. Presentó carta de pago su yerno, el bordador riosecano Pedro de Cuenca¹¹². Diego de Luna también realizó para la iglesia parroquial de San Pedro de la cercana localidad de Berrueces (Valladolid) unos frontales, esclavina, muceta, casulla y sobrepelliz entre los años 1574 y 1575¹¹³.

En la cercana población de Castroverde de Campos (Zamora) vivía un bordador llamado **Pedro Miguélez** que debía ser natural de Aguilar de Campos, pues su apellido era muy común en la localidad. Aprendería el oficio en cualquiera de los talleres de su localidad. Parece que se especializó en la elaboración de mangas de cruz, pues tenemos noticias de que, al menos, realizó cuatro: una de ellas destinada a la iglesia de Nuestra Señora de Villagrà, antiguo nombre de una población perteneciente a la actual Unión de Campos (Valladolid), para la que presentó fiadores el día 6 de agosto de 1594¹¹⁴.

Pedro Miguélez fue autor de otra manga para la iglesia de San Salvador de Castroverde¹¹⁵. Se conservan varios documentos al respecto: en uno de ellos se plantea la necesidad que tenía la iglesia, y así lo pedían los feligreses, de

¹¹⁰ PARRADO DEL OLMO, J. M., *Catálogo... Medina de Rioseco*, p. 208

¹¹¹ NAVARRO TALEGÓN, J., *Plateros toresanos de los siglos XVI, XVII y XVIII*, Zamora, 1988, pp. 15, 16 y 39.

¹¹² AGDVA, Barcial de la Loma, Libro de Fábrica de Nuestra Señora..., ff. 115, 129, 158 y 161.

¹¹³ PARRADO DEL OLMO, J. M., *Catálogo... Medina de Rioseco*, pp. 13 y 15.

¹¹⁴ AHPZa, Protocolos, leg. 7396, Alonso Moriz, ff. 260 y 260v. Villagrà es uno de los pueblos que, junto con Villar de Ronesvalles, integra la actual localidad de La Unión de Campos (Valladolid).

¹¹⁵ AHPZa, Protocolos, leg. 7396, Alonso Moriz, 1596. ff. 82v a 87v.

comprar una manga para una cruz de plata recién adquirida y el hecho de que hubiera dinero suficiente para pagarla; en otro documento aparece la comisión enviada desde el obispado para su información y en otro la autorización o licencia para que se llevara a efecto. El último documento es el acuerdo entre el vicario de la villa, el mayordomo de la iglesia y el bordador. Como condición el obispado ordenaba que el costo final estuviera comprendido entre 80 y 100 ducados, teniendo que pagarse en dos mitades, una el día de Nuestra Señora de Agosto de 1597 y otra justo un año más tarde. El contrato se firmó el 24 de junio de 1596 y en él

“se compusieron con el dicho Pedro Myguélez de que aya de hazer y haga la dicha manga de cruz de terciopelo carmesí con quatro figuras. La una de Nuestra Señora otra del Salvador y otra de San Sevastián y otra de San Roque bordadas y todo lo demás al romano con cortadura de rraso amarillo formado de seda y oro cartones y figuras con que la dicha manga no esçeda del mandato de su señoría según lo declara la licencia y con que se le aya de dar luego lo necesario para los materiales...”.

También para la iglesia de San Miguel de Becilla de Valderaduey (Valladolid) realizó Pedro Miguélez otra manga de cruz que cobró en varios años: 18.109 maravedíes en 1608; un año más tarde otros 6.887 y cuatro cargas y media de trigo a razón de 45 reales la carga, y en 1610 otras cuatro cargas de trigo a razón de dieciocho reales la carga. Tuvo problemas para cobrar el resto pues ese mismo año se anotan “gastos sobre una ejecución de Pedro Miguélez para cobrar lo que le debe la iglesia”¹¹⁶.

Este bordador realizó otra manga de cruz y un terno para la iglesia parroquial de la población vallisoletana de Castromembibre, recibiendo diferentes cantidades entre los años 1621 y 1628¹¹⁷.

¹¹⁶ AGDVa, Becilla de Valderaduey, Iglesia de San Miguel, Libro de cuentas, 1600 a 1623, años 1608, 1609 y 1610, s/f.

¹¹⁷ PARRADO DEL OLMO, J. M., *Catálogo... Mota del Marqués*, pp. 50 y 51. Los pagos fueron: en 1621 “veintiocho fanegas de trigo que se pago a Pedro Minguélez, vecino de Castroverde bordador a cuenta de la manga de difuntos”. En 1622 “ocho ducados que dio a Pedro Minguélez bordador de la manga de difuntos a cuenta”. En 1625 “a Pedro Minguélez bordador de la obra que tiene hecha en la iglesia en dos veces ha dado ciento dieciseis reales”. En 1627 a “Pedro Minguélez bordador de la obra que hiço del terno cien reales en dos veces que mostró carta da pago”. En 1628 “cincuenta reales a Pedro Minguélez bordador a cuenta de la obra que tiene en la dicha iglesia”.